

Recuerdos del Año Geofísico Internacional: Antártida Argentina entre los ecos de la Revolución Libertadora y la Guerra Fría (1957-1958)

TAMARA SANDRA CULLETON

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar en torno al rol desempeñado por Argentina durante el Año Geofísico Internacional (AGI) en Antártida, momento en el que se ensayó un proyecto de convivencia pacífica entre las naciones en latitudes que comenzaban a generar fuertes tensiones entre aquellas potencias que, por un lado, avanzaban hacia el Polo Sur y aquellos que, como Argentina, venían ocupando la zona y construyendo un relato histórico nacional. Asimismo, se espera identificar las posibles consecuencias que tuvo esta experiencia sobre los argumentos que fundamentaron, a posteriori, los reclamos de soberanía sobre el sector antártico. Este abordaje parte del supuesto de que esta empresa científica mundial marcó un quiebre en torno a la política llevada a cabo por las naciones que ocuparon el continente para mediados del siglo XX.¹ El AGI se llevó a cabo entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958, y fue una experiencia inédita que redefinió al territorio antártico transformándolo en un espacio destinado a la ciencia, la paz y la cooperación entre las naciones. Por ende, la labor científica se transformó en un nuevo argumento de soberanía y la competencia científica en una nueva manifestación de las rivalidades políticas imperantes en el contexto de Guerra Fría de la época (Howkins, 2008a). Además de esto, el AGI fue un momento clave en la historia del conti-

1 Para el momento en que se dio inicio a las operaciones científicas con motivo del AGI, siete países habían realizado reclamos de soberanía en Antártida: Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Noruega. Cinco de los participantes en las tareas en el Sexto Continente no lo habían hecho: Bélgica, Estados Unidos, Japón, U.R.S.S y Sudáfrica.

nente antártico, ya que fue la antesala de la firma del Tratado Antártico (1959, 1961v). Este evento tuvo connotaciones directas en la dinámica de las relaciones entre las diferentes naciones que ocuparan el sexto continente a partir de entonces.

Una de las principales motivaciones de este trabajo radica en que entendemos que Antártida, al día de hoy y a pesar de los vastos avances que diferentes disciplinas científicas vienen realizando sobre su conocimiento, sigue siendo un territorio desconocido para muchos.² Esto se observa incluso en el campo de las Ciencias Sociales en general y, en particular, en el de la Historia. Resulta algo paradójico que en Argentina, país que cuenta con más de un siglo de presencia ininterrumpida en la zona, la Antártida sea un territorio ausente en los abordajes de la historiografía académica y en los programas de estudio de los diferentes niveles educativos.³ Este aspecto cobra aún mayor complejidad y relevancia si contemplamos que el sector antártico reclamado por Argentina es un territorio que ha sido incorporado al mapa oficial de la nación en más de una oportunidad.⁴ Siguiendo los aportes de Carla Lois, entendemos que el mapa político va más allá de la mera representación de las fronteras: “ es un tipo de mapa que resulta no sólo de operaciones geodésicas y cartográficas sino que es objeto de un conjunto de medidas regulatorias que definen el aspecto y la forma del territorio representado” (Lois, 2015: 195).

2 Ejemplo de esto en Argentina han sido los numerosos debates y comentarios que invadieron los medios de comunicación y las redes sociales luego de los dichos del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Axel Kicillof, quien en una conferencia de prensa del 26 de junio de 2020 hizo referencia a las diferencias de superficies provinciales que se producen al incluir el territorio antártico.

3 Se considera que el comienzo de la Historia Argentina en Antártida está cimentado en tres hechos. Por un lado, la participación de Argentina en el año 1903 del rescate victorioso de los miembros de la expedición sueca comandada por Otto Nordenskjöld (1901-1903). En segundo lugar, la toma de posesión del Observatorio Meteorológico Orcadas en la Isla Laurie el 22 de febrero de 1904, hecho que marca la presencia formal del país en la zona subantártica. En tercer lugar, el comienzo de las operaciones de la Compañía Argentina de Pesca en Grytviken (Islas Georgias del Sur) en 1904. Esta compañía, fundada con el aporte de capitales argentinos, estaba dedicada a la caza de ballenas, fue la primera industria ballenera moderna en el Atlántico Sur, y sus barcos operaban con bandera argentina.

4 Tal como plantea Carla Lois (Lois, 2015: 202) el decreto 8.944, publicado en el Boletín Oficial de noviembre de 1946, en su inciso b prohibió definitivamente la publicación de mapas de la República Argentina que no incluyeran el sector Antártico, sobre el que el país mantiene soberanía.

Teniendo en cuenta estos planteos, este trabajo propone la necesidad de poner en diálogo procesos históricos específicos del continente antártico con procesos históricos –y especialmente políticos– del ámbito nacional e internacional. En este sentido, como señala la reconocida historiadora antártica chilena Consuelo León Wöppke en su trabajo sobre el AGI, la política antártica “no puede ni debe ser analizada aisladamente; por el contrario, debe ser entendida y valorada en o dentro de su (o sus) diferentes contextos o escenarios internacionales en los cuales se genera, se desarrolla, e influencia recíprocamente” (León Wöppke, 2012: 20).

Cabe destacar que el capítulo de la historia antártica que nos atañe no ha sido abordado en profundidad por historiadores antárticos en Argentina, de allí en parte el interés que despierta.⁵ Pero lo que motiva y estructura este trabajo es la posibilidad de contar con el testimonio de un expedicionario argentino de la época. Los recuerdos de Arpegio Agustín Riera, actual miembro de la Agrupación Antárticos Mar del Plata, Suboficial Mayor retirado del Ejército y Mecánico Radiotelegrafista, nos acerca a las vivencias del AGI desde su experiencia en Base Esperanza como miembro de la Dotación 1958. Consideramos que el contacto con el relato de sus vivencias y recuerdos nos permite realizar nuevas interpretaciones que complementan las que podemos realizar desde fuentes oficiales y la bibliografía consultadas.

A lo largo del trabajo, intentaremos vincular y contraponer algunos de los recuerdos de Arpegio con las interpretaciones presentes en la bibliografía que se ha desarrollado directa o indirectamente sobre esta temática en Argentina. A su vez, destacamos que han sido de gran utilidad los fondos documentales y bibliográficos consultados en el Archivo Histórico de Cancillería, el Archivo Histórico Militar y la Biblioteca del Centro Naval.

5 La misma situación se presentó en Chile hasta que, en el año 2012, el grupo de historiadores antárticos nucleados en el Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, editaron un trabajo centrado en el Año Geofísico Internacional titulado *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958*.

1. El Año Geofísico Internacional en la historiografía antártica argentina y latinoamericana.

Como se ha señalado en la introducción, dentro de la historiografía antártica argentina⁶ no existen trabajos que hayan centrado su mirada específicamente en lo ocurrido durante el Año Geofísico Internacional. Aquellos trabajos clásicos que mencionan este hecho están ligados a la presencia argentina en Antártida, y en general realizan una mención de forma superficial y meramente descriptiva. Tal es así que, en general, en las obras de Ricardo Capdevila, Santiago Comerci (Capdevila & Comerci, 1986: 92-97) (Capdevila & Comerci, 2013: 146) o Enrique Pierrou (Pierrou, 1981: 695-709), solo por mencionar algunos autores clásicos, encontraremos referencias al AGI e incluso documentación, pero notamos que esta no ha vuelto a ser revisada a la luz de los avances metodológicos que ofrece la Historia como ciencia social. Incluso nuestro entrevistado lo ha puesto de manifiesto: “no hay ninguna historia de los escribientes que narran las experiencias antárticas, que cuenten lo que ocurrió en el año 1958” (Entrevista a Riera, 2019).

Esta situación no es exclusiva de la historiografía antártica en Argentina. Como ya anticipamos, en Chile ocurrió algo similar. Tal como reflexionan los historiadores Mauricio Jara y Pablo Mancilla, pertenecientes al Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, “el AGI no ha sido lo suficientemente integrado a las interpretaciones que muchos de los más conspicuos autores de la Historia de Chile han efectuado de la década de los cincuenta (...)” (Jara Fernández & Mancilla, 2012: 9). Incluso señalan, algo que parece ser una constante en las historiografías antárticas latinoamericanas, y que tiene que ver con el escaso vínculo entre los historiadores académicos, el devenir histórico nacional y el espacio antártico. Como expresan para el caso chileno, “se debe reconocer que tanto la ciencia como la política antártica tampoco han sido incorporadas al suceder e interpretación de la historia científica y de la política internacional chilena del período” (Jara Fernández & Mancilla, 2012: 9).

6 Se decide el uso del término *historiografía antártica argentina* porque pretendemos destacar la existencia de un importante cúmulo de estudios realizados en nuestro país en torno a la cuestión antártica. Pese a esto, identificamos que es un campo separado de la historiografía académica en Argentina.

La etapa transcurrida entre el AGI y la entrada en vigor del Tratado Antártico en el año 1961, resulta clave para reflexionar en torno a rupturas y continuidades dentro de las políticas antárticas nacionales en Latinoamérica. No debemos dejar del lado que es allí cuando se consolidó la construcción de un imaginario que establece que la Antártida es, y para muchos ha sido siempre, un espacio para la ciencia y la paz. El AGI, que en principio fue un evento con fines científicos, en la práctica “devino en una verdadera contienda internacional en la cual –bajo la advocación genérica de la ciencia– las potencias entraron y se instalaron en el continente blanco” (León Wöppke & Jara Fernández, 2014: 15). La tensión entre las naciones desató especialmente a partir del avance soviético dentro del Sexto Continente, momento en el que la Guerra Fría se instaló en el Polo Sur.

En este sentido, es importante el aporte del historiador Pablo G. Fontana quien, en su obra titulada *La Pugna Antártica. El conflicto por el sexto continente (1939-1959)*, aborda el período que discurre entre la antesala de la Segunda Guerra Mundial y la firma del Tratado Antártico. A lo largo de su trabajo, realiza una lectura de la historia antártica centrando la mirada en las tensiones y en los enfrentamientos –incluso armados– que caracterizaron ese período. Tal es así que, en sus reflexiones sobre el AGI y siguiendo algunos de los aportes de Adrian J. Howkins (Howkins, 2008a, 2008b), señala que el objetivo final de esa empresa internacional no estaba solo vinculado con el conocimiento científico del continente, sino que detrás había claros intereses políticos y económicos:

Evidentemente no sólo los desinteresados fines científicos movían a estas naciones a realizar semejante despliegue de material. En especial los estadounidenses y los británicos vieron el evento como una oportunidad para relevar definitivamente las riquezas del continente, con el fin de definir una política en cuanto a sus reclamos territoriales pasados o potenciales (...) El carácter científico de las operaciones permitía a las dos principales potencias mundiales, EE. UU y la URSS, establecer una fuerte presencia permanente en la Antártida sin que esto se transforme en una provocación a su enemigo. (Fontana, 2015: 292-293)

Sin lugar a dudas, la política antártica llevada a cabo en Argentina entre las décadas de 1940 y 1950 fue clave para entender el impacto que el AGI ha tenido en el devenir de la historia de Argentina en Antártida. Incluso estas décadas pueden ser interpretadas como la columna vertebral del proyecto antártico de las décadas siguientes. Profundizar

su estudio nos permitirá abrir nuevos caminos en la investigación de la cuestión antártica, posibilitando incluso quizás un acercamiento a los abordajes de la historiografía académica. Sin lugar a dudas, la Antártida es aún un territorio ignorado por muchos de los historiadores profesionales, quienes desconocen las posibilidades que ofrece este territorio para pensar problemas históricos desde una nueva perspectiva, una perspectiva austral (Arce, Culleton, 2016: 22).

Afortunadamente en los últimos años varios trabajos han puesto de manifiesto el vacío que existe en torno al conocimiento de la historia antártica de las décadas mencionadas. El libro *Antártida. Verdad e historia*, claramente intenta enmendar esta situación desde una perspectiva comparativa de lo ocurrido en Argentina, Chile y Uruguay durante esos años. En el caso de los aportes argentinos, la mencionada publicación cuenta con las reflexiones de los historiadores antárticos Eugenio Luis Facchin, Carlos Pedro Vairo y Pablo Gabriel Fontana. Además de esta obra, cabe señalar el gran aporte del historiador Carlos Pedro Vairo, quien junto a Jozef Verlinden ha logrado rescatar del olvido al primer viaje de turismo a la Antártida, organizado por el gobierno argentino durante el verano austral de 1957-1958 (Vairo & Verlinden, 2019), justamente en el mismo verano en el que se llevaban a cabo las actividades del AGI, lo que por supuesto generó reclamos por parte de los gobiernos de Chile e Inglaterra.

También es interesante señalar la investigación realizada por Guillermo Cicalese y Silvina Pereyra, condensada en su obra titulada *La invención cultural de un territorio imaginado 1938-1961. Exploradores, útiles escolares, mapas, estampillas y taxidermia para la creación de la Argentártida*. En este trabajo, podemos tomar contacto con “los medios, mensajes y vías de comunicación que el Estado privilegió con el fin de lograr llegar a la subjetividad popular manteniendo vigente la cuestión de la Argentártida como tema principal entre otros contenidos” (Cicalese & Pereyra, 2018: 1). De alguna manera, el análisis realizado por estos autores permite reflexionar en torno al proceso de construcción de una identidad nacional antártica. La cuestión de la presencia de Antártida en la identidad nacional o, si se quiere, la existencia de una *conciencia antártica argentina* es un tema pendiente aún dentro de la historiografía antártica nacional. En cierta forma, este trabajo pretende poner de manifiesto estas posibles aristas de investigación que posibiliten futuras aproximaciones a la cuestión antártica en Argentina.

2. El AGI y los inicios de la cooperación internacional en Antártida

El 1° de julio de 1957 comenzó el AGI. Considerado “la más grande empresa científica de la Historia”,⁷ el objetivo de este despliegue científico mundial era la realización de observaciones de carácter geofísico en forma coordinada. Este emprendimiento científico conjunto resultó novedoso si tenemos en cuenta el telón de fondo del escenario político y económico internacional de la época: la Guerra Fría. Es interesante si analizamos el éxito de la convocatoria ya que, a pesar de la polaridad existente producto de la política de bloques y el auge del proceso de descolonización, por primera vez la mayoría de las naciones del mundo coincidieron en un objetivo común: mejorar el conocimiento de la naturaleza física de nuestro planeta. Por esta razón, podemos afirmar que se trató más bien de una empresa mundial, ya que las 64 naciones que participaron eran prácticamente la totalidad de los países que podían colaborar en una labor científica de esa magnitud.

En este sentido, el AGI apareció casi como un intento de hermanar a las naciones del mundo, dejando de lado las diferencias para aunar esfuerzos tendientes a la expansión del conocimiento de nuestro planeta. De acuerdo a lo expresado en *El Correo*, publicación dependiente de la Unesco, en septiembre de 1957, todas las naciones del mundo, a pesar de las diferencias reinantes, se encontraban sujetas y regidas por idénticas fuerzas. De aquí la importancia de conocerlas y, al mismo tiempo, poder dominarlas para lograr el avance de la ciencia y por ende de la humanidad:

Tras la inmensa variedad de paisajes reina una profunda unidad. En todas partes, los materiales que componen nuestro mundo son los mismos y están regidos por idénticas fuerzas: las mismas rocas y aguas, la misma energía solar, los mismos movimientos de rotación y de translación de la Tierra, la inclinación de su eje, el peso de los Continentes, el calor de las profundas capas plásticas del interior del globo, los ríos impetuosos, las grandes corrientes oceánicas y los vientos que agitan la atmósfera. A través de las edades, esos factores han determinado nuestra geografía que, a su vez, ha influido sobre nuestra vida. Tanto para el hombre como para la naturaleza, la pluralidad de formas encubre la unidad esencial.

7 Véase Boletín del Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires, Vol. 1, N° 1 mayo 1957, Pp. 27 y Vol. 1, N° 3, mayo 1958, Pp. 8 y 9.

Todo ello conduce a la comprensión. Lo desconocido deja de serlo y lo complejo se torna sencillo. Desde este punto de vista es evidente que todos vivimos en un solo mundo, un globo celeste que es nuestro patrimonio común (Unesco, 1957: 2).

La puesta en marcha de esta carrera de la humanidad en pos del conocimiento de nuestro planeta tuvo una duración de 18 meses y se desarrolló en todo el mundo desde el 1° de julio de 1957 hasta el 31 de diciembre de 1958. Tal como detallaban el primer y tercer Boletín del Instituto Antártico Argentino, el accionar científico seguía el programa trazado por el Comité Especial para el Año Geofísico Internacional (CSAGI), que se encontraba organizado en catorce disciplinas: I) Días Mundiales y Comunicaciones, II) Meteorología, III) Geomagnetismo, IV) Auroras y Luz Nocturna, V) Ionosfera, VI) Actividad Solar, VII) Radiación Cósmica, VIII) Latitudes y Longitudes, IX) Glaciología, X) Oceanografía, XI) Cohetes y Satélites Artificiales, XII) Sismología, XIII) Gravimetría, XIV) Radiación Nuclear. Este proyecto incluía el relevamiento de información en las regiones Ártica, Antártica, Ecuatorial, del Meridiano 70°- 80° Oeste, del Meridiano 10° Este y del Meridiano 140° Este. Entre estos cortes meridionales se incluían el territorio nacional de un extremo a otro, por lo que para la República Argentina esto significaba un “compromiso de honor y a la vez una oportunidad de ofrecer a una desinteresada tarea universal el aporte de su ciencia y sus instituciones” (AMREC, Serie 79, AH/0020: 1955)

En cada país participante se constituyeron comisiones nacionales, que mantenían enlace con el CSAGI, organismo dependiente del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) cuya sede central estaba ubicada en Bruselas. En el caso específico de la República Argentina, la CNAGI fue creada por Decreto N° 11.836 el 3 de julio de 1956 y estaba constituida por los titulares del Instituto Geográfico Militar, del Servicio de Hidrografía Naval, del Servicio Meteorológico Nacional, del Observatorio Astronómico de La Plata, La Fuerza Naval Antártica, el Instituto Antártico Argentino, la Dirección Material de Comunicaciones Navales, el Consejo Técnico de Meteorología, el Servicio Meteorológico del Ejército, el Servicio de Meteorología Marítima, el Servicio de Meteorología Aeronáutica, la Universidad de Buenos Aires, la Comisión de Energía Atómica, la Dirección General de Finanzas, la Dirección de Organismos Internacionales y Tratados y la Dirección de Soberanía Territorial.

Sin lugar a dudas, una de las regiones que mayor interés despertaba era el continente antártico. La razón radicaba en el poco conocimiento que hasta ese momento se tenía del sexto continente, pero especialmente por los numerosos procesos naturales que se daban en esta porción del globo y que tenían consecuencias directas en el resto del mundo. La Unesco, en su publicación de *El Correo* dedicada al AGI manifestaba que el continente antártico “será explorado (...) porque sus colosales masas de hielo ejercen una influencia considerable sobre el clima del mundo entero” (Unesco, 1957: 3).

Los fines que perseguían todas las naciones eran análogos: determinar la influencia de los fenómenos antárticos sobre el resto del mundo en relación con la meteorología, la distribución de las aguas, los vientos y las corrientes marítimas, entre otros aspectos. También existía interés en hacer conjuntamente mediciones geofísicas desde ese ventajoso punto de observación en el extremo del mundo en relación con el magnetismo terrestre, los rayos cósmicos, las auroras y otros fenómenos de las más altas capas atmosféricas y del interior de la Tierra (Unesco, 1957:14).

Las naciones participantes del AGI se establecieron en el continente antártico con el fin de participar, a través del establecimiento de bases científicas, de las mediciones y observaciones que permitirían conocer los misterios que se escondía bajo los hielos milenarios del sexto continente.

3. El Año Geofísico Internacional: recuerdos y relatos en primera persona

Las páginas que siguen intentan acercar al lector a la experiencia relatada por Don Arpegio Agustín Riera en su estadía en Base Esperanza durante el AGI. Arpegio nació el 1° de junio del año 1932 en la ciudad de San Rafael, Provincia de Mendoza.⁸ Ingresó al Ejército Argen-

8 Los datos biográficos de Arpegio se reconstruyeron a partir de sus testimonios y con la información que figura en la prensa. Ver <http://www.concejomdp.gov.ar/pipermail/gacetilla-prensa/2016-November/002563.html>. Ver <http://www.concejomdp.gov.ar/pipermail/gacetilla-prensa/2016-November/002563.html>, <https://www.unosanrafael.com.ar/san-rafael/arpegio-riera-el-primero-sanrafaelino-pisar-la-antartida-n1434205.html>, <https://www.unosanrafael.com.ar/san-rafael/la-historia-la-roca-antartica-sanrafaelina-recuperada-del-olvi->

tino el 7 de febrero de 1951 y cursó sus estudios durante cuatro años en la Escuela de Mecánica del Ejército *Fray Luis Beltrán*, que funcionaba donde actualmente se encuentra el Hospital Garrahan en la ciudad de Buenos Aires. Allí finalizó sus estudios el 17 de diciembre de 1954 con el grado de Cabo Primero Mecánico Radiotelegrafista. Arpegio que ha sido siempre un hombre que se ha destacado: finalizó sus estudios con las más altas calificaciones, transformándose en el número uno de la promoción 1954 de las Fuerzas Armadas. Esto lo hizo merecedor de una medalla por parte del Círculo Militar de las Fuerzas Armadas de la Nación, este es sin lugar a dudas el comienzo de una lista extensa de distinciones. El 7 de diciembre de 1954, en la formación realizada en Campo de Mayo, recibió la distinción *Cuartel Maestro General del Ejército* debido a que obtuvo el promedio más alto en materias teóricas. También fue galardonado con los premios *Biblioteca de Profesores*, *Profesor Levene* y hasta le entregaron la medalla de Abanderado. El 17 de diciembre de 1954, en el campo Hípico Militar, recibió de manos del Presidente de la Nación General Juan Domingo Perón el despacho que lo acredita como Suboficial del Ejército. También recibió el premio *Ministro del Ejército* de manos del General Franklin Lucero. Poco duraron en sus manos todas estas condecoraciones, ya que esa parte de su historia fue arrebatada por la *Libertadora*. Por Decreto del Gobierno de la autoproclamada Revolución Libertadora de 1955, se estableció que todo militar que hubiera recibido premios o prebendas durante el régimen depuesto debía hacer entrega de los mismos. Solo una foto con Perón en el momento de recibir sus distinciones pudo sobrevivir la proscripción post Libertadora, recuerda claramente ese momento y aún se lamenta por haber sido despojado de una parte tan importante de su historia.

Su experiencia polar comenzó en el mes de octubre de 1957. En ese momento, Arpegio fue asignado al Departamento Antártida en la ciudad de Buenos Aires y se incorporó a fines de ese mismo mes a la campaña hacia el continente antártico. Se embarcó en el Rompehielos ARA *General San Martín* con destino a Base Esperanza y regresó a Buenos Aires en diciembre de 1958. A pesar de haber sido convocado luego por el General Leal, sus años de Antártida quedaron ahí y la vida lo llevó a transitar otros caminos lejos de sus trineos, sus perros y sus aventuras por los paisajes helados. Sin embargo, el sexto continente se

transformó en su gran pasión. Tal es así que desde el año 1970, y en forma ininterrumpida hasta la fecha, se ha dedicado a dar charlas en distintos establecimientos educativos del país sobre su experiencia en Antártida.

Arpegio llegó a Mar del Plata en enero de 1968, donde fue asignado al Centro de Comunicaciones de Camet. Por entonces no imaginaba que esa ciudad lo transformaría, décadas más tarde, en uno de sus Vecinos Destacados. Pasó a retiro en diciembre de 1985 como Suboficial Mayor Mecánico Radiotelegrafista, luego de 35 años de servicio simple. Desde ese momento pasó a ganarse la vida trabajando en el ámbito privado y ligado al mundo de la electrónica.⁹ Su vida también estuvo vinculada al mundo de la enseñanza y se relacionó con varias instituciones educativas de la ciudad. Se desempeñó como profesor en Electrónica en la ENET N° 1 de Mar del Plata y también ocupó cargos en la coooperadora escolar de la Escuela N° 165 (Actual EP N° 62) y como tesorero en la Comisión de Amigos de la Biblioteca Pública Ateneo Mar del Plata.

Sus 88 años y las vivencias que tuvo en ellos no han logrado modificar ninguno de los recuerdos de su experiencia antártica. Dueño de una memoria prodigiosa, ha sabido mantener viva la llama de su espíritu antártico. Arpegio y Amalia, su compañera desde hace sesenta años y a quien cariñosamente llaman Beba, son una dupla que con la meticulosidad de un coleccionista atesoran y protegen los recuerdos de Antártida, que hoy son los recuerdos de su familia, de sus amigos y de todos aquellos que quieran escuchar sus anécdotas polares.

3.1. La selección y la partida

Tomar contacto con la documentación oficial del AGI puede llevarnos a pensar que la selección del personal contemplaba instancias sumamente rigurosas. Sin embargo, según la experiencia de Arpegio, parece estar plagada de improvisaciones y desconocimientos.

Arpegio sabía poco de la Antártida antes de su viaje en 1957. Todos sus vínculos previos parecen estar ligados a relaciones personales establecidas dentro del círculo de radiotelegrafistas y radioaficionados. De

9 Entre los años 1969 y 1977 fue técnico en electrónica en Canal 10 de Mar del Plata.

hecho, decidió postularse como voluntario al enterarse de que existía la posibilidad del relevo de un colega conocido de Rosario del Tala. Presentó su solicitud y al poco tiempo recibió la noticia de que había quedado seleccionado. Según él fue suerte, ya que por entonces se presentaban muchos voluntarios a prestar servicios. Tenía apenas veinticuatro años y no sabía exactamente dónde iba, mucho menos tenía detalles de sus funciones o información exhaustiva sobre el AGI. Según relata, “No tenía más idea que por las comunicaciones radiotelegráficas que yo afectaba con las Bases, o a veces de un radioaficionado algún dato. Pero no, ninguna información ni de lo que era la dimensión [del AGI], no había mucha difusión de eso” (Entrevista a Riera, 2019).

El proceso de selección constó de una serie de entrevistas con el fin de recibir un apto psicofísico, una visita al dentista para solucionar (o extraer) problemas dentales y un paso por el quirófano para someterse a una apendicectomía. No hubo mucho entrenamiento específico, más que el propio de su profesión. Ejemplo de ello son las anécdotas y recuerdos que relata Arpegio referente a la vestimenta, algo tan vital e imprescindible en un clima tan hostil como el antártico. Don Riera describe aún con asombro su primer contacto con el frío polar del paisaje antártico y recuerda entre risas su “congelado” uniforme. De acuerdo a su relato, “No había ni siquiera una preparación previa en el uso de la ropa antártica, nada. Yo llegué con mi uniforme y allá me entregaron ropa” (entrevista a Riera, 2019).

Sin saber aún cuál era su destino en Antártida, y luego de unas pequeñas vacaciones para despedirse de su familia, participó de los trabajos de organización de la carga que sería embarcada en el Rompehielos ARA *General San Martín*, la embarcación encargada de trasladar cargas, provisiones y dotaciones a las Bases que operarían ese verano austral.

La zarpada llegó casi de improviso. Fue el momento en el que se enteró que su desembarco sería en Base Esperanza. Recuerda con claridad los detalles de la partida que relata con el mismo entusiasmo de ese día:

Fue muy linda la partida. Bueno, me fueron a despedir mis hermanos –dos hermanos que tenía en Buenos Aires– amigos, familiares que tenía en Buenos Aires, un conjunto folclórico que los encontré en el tren en San Miguel. “Los Andariegos” se llamaban, eran de San Rafael. También ellos fueron y tocaron en la despedida del barco. Fue muy emotiva la partida. Y ahí nos conocimos muchos de los que iban a ir, como científicos, técnicos,

personal civil mucho y personal de otras fuerzas que participaban de esa expedición (Entrevista a Riera, 2019).

La travesía de la navegación no fue nada fácil para Arpegio, quien para mitigar el efecto del rolido¹⁰ de la embarcación se instaló en el área de popa. Eso le permitía conciliar algo el sueño y atenuar el mal de mar que lo invadió los días que duró el cruce del Pasaje de Drake.

Pese al malestar de la navegación, recuerda su primer contacto con Antártida con mucha claridad. Las primeras aproximaciones fueron en Isla Decepción y en Melchior, donde desembarcaron parte de la carga, las dotaciones, los científicos y los técnicos. Sin embargo, en los recuerdos de Arpegio se destaca la impresión que le causó el paisaje “(...) Un paisaje muy bonito, sorprendió eso muchísimo. Las aves que nos acompañaban, pingüinos, focas, orcas, delfines en fin todo en esa época, fines de la primavera de 1957. Fue muy lindo, lo que se vio una cosa que uno ni conocía, así que estábamos entusiasmadísimos” (entrevista a Riera, 2019).

3.2. La llegada a Base Esperanza

La Base Esperanza se encuentra ubicada en la Bahía homónima, exactamente en las coordenadas 63°23´ de latitud Sur y 57° de longitud Oeste.¹¹ Situada en el extremo Nordeste de la Península Trinidad, en el norte de la Tierra de San Martín o Península Antártica, tiene una extensión de 5 km. de largo por 2 km. de ancho y se caracteriza por la presencia de costas acantiladas. El estrecho Antarctic, conocido por la majestuosidad de sus témpanos tabulares, separa a la Bahía de las islas Bransfield, Joinville y Dundee las cuales, como recuerda Arpegio, podían observarse a simple vista en días de buena visibilidad.

La zona que ocupa se caracteriza por la profundidad de sus aguas (182 m.) lo que lo transforma en un puerto natural por excelencia. Se

¹⁰ Término utilizado en la náutica para definir al movimiento de banda a banda que realiza una embarcación.

¹¹ Comando Antártico del Ejército 50 Aniversario de Base “Esperanza 1952-2002, Buenos Aires, Circulo Militar, 2002. Pp. 5.

encuentra relativamente abrigado, aunque esta es una zona donde los vientos y corrientes se desplazan con rapidez, arrastrando consigo importantes masas de hielo por lo que, por momentos, dificulta el acceso a sus costas desde las embarcaciones.

De acuerdo a la documentación consultada, se estipulaba que la dotación de esta Base se encargara de la realización de mediciones y observaciones relacionadas con: Meteorología, Geomagnetismo, Luz nocturna y auroras, Glaciología y Oceanografía (Cuadro N°1). Para ello, tal como relata Arpegio, la Base había sido equipada con tecnología que permitiría llevar a cabo todas estas tareas:

Ese año requería capacitar mejor y dotar de mejor instalaciones y herramientas a la Base. Se descargó un torno a revolver, un torno lineal, que es una mesa bastante pesada. Maquinarias como una garlopa para carpintería, una sierra circular y una sierra vertical. Todas esas herramientas iban desarmadas hubo que acomodarlas, buscar los lugares, hacerle los basamentos donde iban a funcionar (entrevista a Riera, 2019).

Arpegio compartió esta experiencia junto a veintidós hombres, cada uno con una función específica, que él recuerda con absoluto detalle (Cuadro N° 2). Y aunque al principio las tareas de abastecimiento de la Base no dejaban demasiado tiempo libre, con el transcurrir de los meses se fueron tejiendo lazos de compañerismo, amistad y, sobre todo, de intercambio de conocimientos. En esas condiciones extremas de vida, la cuestión climática no era el único factor que ponía a prueba a las relaciones humanas; el factor determinante era la presión, que generaba la necesidad del trabajo en equipo, coordinado y de manera eficiente:

Fue una experiencia de trabajo, era todo acarrear a la Base para proteger de las inclemencias del tiempo. Así que estaba toda la carga, toda la parte de electrónica, lo más urgente que no se nevara, no se mojará que no se golpeará eso era lo primero, lo más delicado lo trajimos. Había una vía con unas vagonetas como las que se usaban en las minas. Bueno, ahí cargábamos todo, empujábamos y nos veníamos cada uno con sus cosas. Dos empujando esas vagonetas y llevando a la Base toda la carga: cajones, muchos víveres, comestibles, ropa, muebles. Y por sobre todo el viaje, el trabajo más grande fue todo lo que eran cables, caños, torres para antenas, maderas, tablonés, listones, tambores de combustible, o sea fue un trabajo bastante fuerte. Duró como más de un mes, acarrear mañana, tarde y noche, turnos acarreamos todo lo que quedó en la playa (entrevista a Riera, 2019).

Sin embargo, aunque para la mayoría de los miembros de la dotación esa era su primera vez en Antártida, Argentina llevaba varias décadas de experiencia en logística del abastecimiento de las Bases y, de acuerdo al relato de Arpegio, eso era evidente y facilitaba el buen manejo de la carga que quedaba a la intemperie en la costa:

El barco [Rompehielos ARA San Martín] mientras tanto hacía abastecimiento a otros destacamentos, como ser Almirante Brown, Teniente Cámara, que estaban ahí; islotes que están en los archipiélagos que están ahí cerca de Esperanza. Y volvía a los siete, ocho, diez días y nos dejaba más carga. Así que ellos se organizaron bien para descargar en los distintos lugares todos los elementos que se iban a utilizar en la campaña (...) Ya había experiencia, hacía rato que estaban en Antártida, el Rompehielos ya tenía experiencia en esos trabajos de aprovisionamiento y de relevo (entrevista a Riera, 2019).

A pesar de estas estrategias de desembarco de la carga, el trabajo llevó tiempo. Estuvieron meses hasta que todo estuvo acomodado en la Base, “podemos decir que llegamos hasta fin de año todavía con tambores de combustible y montones de víveres secos que estaban bien embalados y estaban afuera a la intemperie” (entrevista a Riera, 2019).

Cuadro N° 1: Tareas posibles en Base Esperanza durante el A.G.I. (1955)

Disciplina	Tareas Posibles	Instrumental
Meteorología	I.C.S.A. (Observaciones Meteorológicas trihorarias-Radiación global)	Equipo I.C.S.A. – Piranómetros esféricos (lucímetro Bellani)
Geomagnetismo	Observaciones absolutas y variaciones de los elementos H.Z. Y D.	1 Juego de instrumentos absolutos- 1 Juego de variógrafos H.Z. Y D. de velocidad rápida- otro igual de baja sensibilidad.
Luz nocturna y auroras	Observaciones visuales	-----
Glaciología	Densidad y temperatura de hielo terrestre y pack- Balance de radiación- Movimientos- Microscopía- Relevamientos aerofotogramétrico de glaciares.	Medidores de presión internas – Equipo topográfico – Medidores de Balance de radiación.
Oceanografía	Observaciones de mareas – Salinidad- Temperatura – Oxígeno disuelto – Plancton P.H.- Muestras de fondo.	Mareógrafos. Equipos necesarios.

Fuente: Min. De RREE, Caja N°: AH/0020, Serie 79 – Dir. De Antártida y Malvinas, 1955, S.T.A. N° 40-45- Anexo III.

Cuadro N° 2: Miembros de la Dotación 1958 - Base Esperanza

Grado	Nombre y Apellido
Mayor de Caballería	Alberto Pedro Giovannini
Teniente de Infantería	Raúl Alberto Gatica
Suboficial Mayor de Artillería	Francisco Matus
Sargento Primero	Héctor Pablo Elgueta
Sargento Primero Mecánico Radiotelegrafista	Carlos Antonio Moscatelli
Sargento Primero Mecánico Radiotelegrafista	Alberto Cicchinelli
Sargento Primero Mecánico Radiotelegrafista	Antonio Carrión
Sargento Primero Mecánico Motorista	Roberto Humberto Carrión
Sargento de Artillería	Fortunato Chicahuala
Sargento Mecánico Motorista	Arpegio Agustín Riera
Sargento Mecánico Radiotelegrafista	Eugenio Nicanor Cardozo
Cabo Cocinero	Carlos María Bustamante
Cabo de Infantería (Res)	Rubén Roberto Di Paola
Cabo Mecánico Motorista (Res)	Agustín Yannino
Cabo Carpintero (Res)	Erminio Jesús Lobato
Cabo Carpintero (Res)	Armando Blas Barreiro
Cabo Principal (ARA)	Rodolfo López
Suayudante Primero (PNA)	Juan Pablo Di Lena
Doctor (IAA)	Juan Carlos Bértola
Señor (IAA)	Carlos Alberto Prola
Señor (IAA)	Eduardo Giménez Añolles
Meteorólogo (FAA)	Juan Daniel Santana
Meteorólogo (FAA)	

Fuente: Comando Antártico del Ejército 50 Aniversario de Base “Esperanza” 1952-2002, Buenos Aires, Círculo Militar, 2002. Pp. 64 y 65.

3.3. Las experiencias de cooperación durante el AGI

Sin lugar a dudas, hay un concepto que ha resonado a lo largo de las diferentes charlas mantenidas con Arpegio y a lo largo de la exploración de la bibliografía y fuentes consultadas: el de cooperación. Es que, a pesar de los matices de índole política y económica que podamos establecer, el AGI en Antártida solo fue sostenido por los lazos de cooperación entre los hombres que se desplegaron a lo largo del sexto continente, estrategia que quizás responde más a un instinto de supervivencia humana que a una planificación política. Sin embargo, como señalamos en apartados anteriores, la Antártida había sido escenario de conflictos en los que Argentina había estado involucrada (Fontana, 2014) y un escenario donde las tensiones por los reclamos de soberanía (Howkins, 2008a, 2008b) estaban presentes y se evidenciaban en algunas tensiones entre las dotaciones de los diferentes países.

De acuerdo al relato de Don Riera, la Antártida era sentida como los confines desconocidos de la Patria, es por eso que, en el primer encuentro con un miembro de la dotación chilena durante un patrullaje, la reacción inmediata fue “defender nuestro territorio”. En cierta manera, esto evidencia que los miembros de las dotaciones no habían sido suficientemente informados del espíritu colaboracionista en territorio antártico durante ese año. O bien es una muestra de que las tensiones por los reclamos de soberanía, especialmente las rivalidades entre Chile y Argentina, estaban aún latentes a pesar de los acuerdos que estos dos países venían experimentando:

Con el advenimiento del Año Geofísico Internacional ya en el año '57 empiezan a haber acuerdos para un comportamiento más sociable, una colaboración mayor entre los países. Bueno al comienzo cuando íbamos nosotros no teníamos mucha información sobre eso. Tal es así que yo los primeros encuentros que tuve con un chileno lo saqué “vendiendo almanques” del refugio. Después me corrigieron me dijeron que había que ser afable, que no, que, por favor, que había que tener amistad, había que ser solidario, a ver si necesitaban algo. Y no tener animosidades (Entrevista a Riera, 2019).

De acuerdo al relato de Arpegio, en varias oportunidades los miembros de la dotación experimentaron situaciones –algunas extremas– en las que los valores de compañerismo y humanidad se transformaron en valores necesarios para la supervivencia. Durante el AGI, los miembros de la dotación de Base Esperanza no contaron con ningún tipo de

asistencia sanitaria. El médico que había sido destinado allí sufrió una infección en el labio durante la navegación, por lo que decidió no desembarcar. Como consecuencia de ello, tampoco lo hicieron el enfermero y el cocinero. Afortunadamente, el cocinero de la dotación anterior, “Cabo Primero Cardozo, que tenía todo el embalaje hecho para pegar la vuelta al continente, tuvo lástima y decidió quedarse” (entrevista a Riera, 2019). La falta de médico tuvo consecuencias directas en el desarrollo de las actividades previstas para el AGI, especialmente porque, unos meses antes de la llegada de la Dotación 1958, un miembro de la dotación anterior perdió la vida al sufrir una trágica caída en una grieta. Tal como relata Arpegio, nadie sabía nada, simplemente se enteraron al ver que junto a la carga se bajaba un cajón fúnebre:

Unos meses antes que llegáramos nosotros, llegamos en octubre eso habrá sido agosto, momento ya de deshielo, un oficial que estaba en la Base que había estado dos años en Base Esperanza, haciendo en esquí una despedida del territorio que él había transitado, no se dio cuenta y cayó en una grieta. Así que lo pudieron rescatar a los dos días, pero ya muerto. Así que nosotros no sabíamos nada de eso, nos sorprendió cuando llegamos que bajarán un cajón y ahí a las cuatro, cinco horas no sabíamos ¿Quién es? ¿Qué pasó? Nadie nos comunicó nada. Después nos dijeron: ‘miren, es un oficial que se cayó y murió ahora lo llevan de nuevo a Buenos Aires’” (entrevista a Riera, 2019).

Esta trágica experiencia y la falta de médico en la dotación determinaron que las autoridades decidieran modificar las condiciones de algunas de las tareas previstas. “El Jefe de Base recibió directivas de que todas las tareas que estaban programadas para el año ‘58—de incursión dentro del continente, de cruzar el continente hacia el este— quedaban suspendidas” (entrevista a Riera, 2019).

A pesar de los viejos conflictos entre argentinos e ingleses, hubo momentos en los que la necesidad de recibir asistencia fue vital para la continuidad de las tareas que cada dotación realizaba. Hay dos claros ejemplos que menciona Arpegio: uno tiene que ver con una emergencia médica en un miembro de la dotación de Base Esperanza; el otro, con la avería de un equipo radiotelegráfico de la vecina Base inglesa. En ambos casos, el intercambio de saberes fue clave para poder resolver estos imprevistos.

La emergencia médica era una hernia abdominal que presentaba el glaciólogo, el Dr. Di Lena. Ante la gravedad del cuadro, algunos miem-

bros de la Base Esperanza –entre los que se encontraba Arpegio– decidieron dirigirse a la base inglesa en busca del médico, mientras Di Lena esperaba con una faja improvisada para contener su abdomen.

Fuimos a pedir ayuda a los ingleses en trineo y de allá nos vinimos con el médico, todo el instrumental. Para la operación cubrimos todos los techos de la sala de estar con sábanas, para que no cayera nada del techo, desprendimientos. La mesa de billar fue la mesa de operaciones y dos mesitas largas que teníamos fueron del instrumental del médico. Él nos fue numerando todo, poniendo letras y números para que practicáramos de instrumentistas. Así que de ayudante estuvo el Jefe de Base icon gorros de cocinero! Tengo la fotografía: estamos con gorros de cocinero y operando. Salió perfecta la operación. Con cloroformo lo durmieron, un hombre que era robusto. Al mes andaba caminando y paseando con nosotros (entrevista a Riera, 2019).

Menos arriesgada, pero no por ello menos importante, fue la asistencia brindada por los radiotelegrafistas argentinos a sus pares ingleses antes una falla en sus equipos de transmisión:

Fuimos con el instrumental nuestro, que conocíamos: tester, osciloscopio, generador de señales, osciladores, todo para ver donde tenía la falla el transmisor. Con Moscatelli estábamos muy hábiles en eso de lectura de circuitos, reparación y análisis. Pudimos localizar la falla, le achicamos el equipo y, en vez de los 5 kW que ellos tenían de potencia, se lo dejamos en 1 kW. Le eliminamos la parte que se había descompuesto, que era la final y que no había repuestos de esos transformadores de alta tensión. Así que le redujimos la potencia al equipo y afortunadamente comunicaron (entrevista a Riera, 2019).

Sin embargo, a pesar de estas experiencias mencionadas a modo de ejemplo, la colaboración y el intercambio de información fue una constante en la dinámica de las actividades durante el verano austral de 1957-1958 en el sexto continente. En esto Arpegio, desde su rol de radiotelegrafista, lo tenía muy en claro: “La misión nuestra fue transmitir, colaborar con técnicos y científicos (...). Ellos codificaban todo y en una hora determinada periódicamente se transmitían. Por eso las comunicaciones fueron las 24 horas del día” (entrevista a Riera, 2019). Una anécdota que ilustra esta comunicación continua entre las Bases de distintos países, y también la competencia entre las potencias, tiene que ver los reportes que se realizaban del avistamiento del primer satélite artificial, el *Sputnik*:

Ahí todos colaborábamos mirando el cielo, [para ver] en qué momen-

to pasaba y transmitir la información de dónde apareció, qué longitud, cuánto tardó. Todos los técnicos ahí elaborando el informe y nosotros para transmitirlo al toque. O sea que estábamos esperando horas que pasara en ese cielo el Sputnik. Fue una colaboración linda, los dos, al poco tiempo lanzaron el segundo con la perra Laica. Y sabíamos que se acercaba el satélite porque ellos transmitían en la banda de 20 mts, que es una banda de radioaficionado, 14 mil y pico de megaciclos, ahí estaba el canal abierto del satélite. Así que cuando se venía acercando empezabas a escuchar la Marcha Internacional, que era el himno ruso. ¡Se acerca, se acerca, se acerca! Y ahí todos afuera a mirar. ¿Y qué era? Una estrella que pasaba y se perdía en sí misma y ya está. Es una experiencia linda contarla. Lo vimos primero porque otros, a lo mejor, por la nubosidad, por el cielo cerrado, no lo podían ver. Así que había que tener suerte, de localizarlo esos días que el satélite orbitaba, alguna de las órbitas pasaba por cielo antártico. (Entrevista Riera, 2019).

Estas son simplemente algunas anécdotas que ilustran el trabajo coordinado y en colaboración entre las naciones que compartían suelo antártico durante el AGI. Sin embargo, aunque resulta arriesgado afirmar la desaparición de las tensiones existentes entre algunas naciones, esta experiencia configura una coexistencia pacífica que configura, de este modo, la imagen de la Antártida como un continente destinado a la ciencia y al bien de la humanidad. Al menos ese es el balance que se recoge desde la percepción y los recuerdos de nuestro entrevistado, en consonancia con los que se evidencia en la bibliografía y fuentes consultadas “(...) los estudios que se hicieron ya sea a nivel de la atmósfera, comportamiento del desplazamiento de los glaciares, los accidentes geográficos, algunas partes registraron movimientos sísmicos, bueno eso contribuyó a que el continente antártico se conociera más y que se tuvieran más observaciones (...)” (Entrevista a Riera, 2019).

3.4. Argentina siempre estuvo cerca

Tal como mencionamos en apartados anteriores, la presencia argentina en la Antártida puede rastrearse desde principios del siglo XX. Los años anteriores al AGI se caracterizaron por la existencia de una política antártica muy fuerte de Argentina. De alguna manera, eso permitió que el país tuviera un rol destacado dentro de las tareas realizadas en esta experiencia científica de cooperación internacional. No solo había numerosas Bases y destacamentos en funcionamiento (Cuadro 3), sino

que Argentina también poseía hombres entrenados y equipados para adaptarse a un trabajo que requería, al menos, cierta calificación profesional.

Cuadro N° 3: Estaciones Argentinas en Antártida durante el A.G.I.

<i>Estaciones Antárticas Argentinas</i>	<i>Ubicación</i>
<i>Observatorio Naval Orcadas</i>	<i>Isla Laurie</i>
<i>Base General Belgrano</i>	<i>Barrera de hielo en el Mar de Weddell</i>
<i>Base Esperanza</i>	<i>Península Trinidad</i>
<i>Destacamento Naval Teniente Cámara</i>	<i>Bahía Luna</i>
<i>Destacamento Naval Decepción</i>	<i>Isla Decepción</i>
<i>Destacamento Naval Melchior</i>	<i>Isla Observatorio</i>
<i>Destacamento Naval Almirante Brown</i>	<i>Puerto Paraíso</i>
<i>Base General San Martín</i>	<i>Bahía Margarita</i>

Fuente: Boletín del Instituto Antártico Argentino. Vol I-N° 3, Buenos Aires, Mayo 1958. Pp. 10.

Sin embargo, luego de la autoproclamada Revolución Libertadora, esta política fuerte de corte nacionalista que argumentaba la presencia argentina en Antártida en el corto plazo fue perdiendo énfasis.¹² El 16 de septiembre de 1955, un golpe cívico-militar destituyó de la presidencia a Juan Domingo Perón. De esta manera, el peronismo y toda su obra se transformaba en un mal a ser combatido en la sociedad argentina y sus militantes pasaron a la clandestinidad que les imponía la proscripción. La Antártida no quedó exenta de estas directrices y asistió a su propio proceso de desperonización; incluso se inauguró una nueva etapa en torno a las disputas de soberanía (Howkins, 2008b: 243).

¹² Realizar una lectura de larga duración de los discursos nacionales sobre el espacio antártico nos permitiría descubrir más continuidades que rupturas respecto a los postulados de soberanía nacional sobre el sexto continente. Si bien existe una atenuación desde lo discursivo, se evidencia una coexistencia entre discursos de corte nacionalistas y de las referencias a Antártida como un espacio de "ciencia y paz" o como un legado para la humanidad.

Las elecciones de 1958, que llevaron a Arturo Frondizi a la presidencia, se realizaron en plenas actividades del AGI y generaron algunas tensiones entre Argentina y Gran Bretaña.¹³ El motivo fue la promulgación del Decreto N° 15.100 y el Decreto-ley N° 15.200, con fechas del 12 y 19 de noviembre de 1957 respectivamente, que declaraban incluidos al electorado del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur en el distrito electoral de la Capital Federal en los comicios del 23 de febrero de 1958 para la elección de Presidente y Vicepresidente de la Nación. La respuesta de Argentina rechazó los reclamos argumentando que tal decisión estaba sustentada en virtud de “integrar los mencionados territorios al patrimonio territorial argentino, en virtud de incuestionables títulos de carácter histórico, geográfico y jurídico”.¹⁴

Finalmente, las dotaciones antárticas no emitieron voto para las pautadas elecciones que devolvían el régimen democrático al país. Pese a esto, Arpegio recuerda claramente este momento, especialmente porque en Antártida se sentía cierto clima de desconcierto, desinformación y poca comunicación entre los jefes y el resto de la Dotación.

Fue justo el gran cambio. Justo cuando yo me fui estaban las elecciones presidenciales y asume Frondizi-Gómez estando nosotros en Antártida. Lógicamente la situación, especialmente de los oficiales, los altos mandos, era bastante incómoda porque ellos esperaban otro resultado más de derecha en las elecciones acá en el país. Los sorprendió, así que estaban muy preocupados por cómo iba cambiando la política en Argentina. Y bueno, después de un gobierno militar de tanto tiempo se notó en las instituciones un funcionamiento más silencioso, menos comunicativo. Tal era así que nuestro jefe de Base, Mayor Giovannini, comía en su dormitorio. No almorzaba y no cenaba con nosotros. Participaba de algunas cosas, pero no compartía. El teniente, el segundo jefe de Base, el Teniente Gatica, también con sus asistentes, porque fueron con sus asistentes, también en su dormitorio. Así que aparecían en algunos momentos libres, nos daban las indicaciones, pero después los perdíamos, no había un contacto. Tal es así que llegó un momento que ahí unos suboficiales de mayor graduación que yo dijeron: “Es conveniente que tengamos mejor relación, que sepamos a qué vinimos, por qué estamos”. Realmente fue un momento bastante confuso, los primeros meses (entrevista Riera, 2019).

Este cambio fue sentido por Arpegio mucho más a su regreso, cuan-

13 Ver AH/0044. Min. De RREE. Serie 79. Dir. De Antártida y Malvinas C.20. Folios 268-269.

14 Ibidem.

do luego de toda esta experiencia vivida en Antártida durante el AGI no tuvo el reconocimiento ni las repercusiones que él esperaba. Nadie fue a recibirlo en el puerto, sus familiares no se enteraron de su regreso hasta una hora después del arribo del Rompehielos. Según él, ni siquiera existe en Base Esperanza una placa que recuerde a los hombres de la Dotación 1958:

Fijate qué indiferencia con un acontecimiento tan grande, como fue esa aventura ese año, no quedan más recuerdos que mis memorias. Las fotos, que son testimonios, y los amigos que todavía lo recuerdan y preguntan (...) En el mismo regimiento cuando llego a Villaguay, después de mis vacaciones, nada. Ni una formación. Me habían mandado un distintivo que tenía que lucir cada vez que me pusiera mi uniforme, un distintivo antártico. Me llamó a su despacho: "Mire, esto vino para usted. Dice que hay una formación, pero estamos en otra cosa, así que tome, cada vez que se vista póngaselo y mucha suerte" Así, ni siquiera el merecimiento (entrevista a Riera, 2019).

Al parecer, entre la percepción que tiene Arpegio como protagonista del AGI y la historiografía antártica, hay una coincidencia: existe un gran vacío y desconocimiento sobre lo que pasó en Antártida durante el verano austral de 1957 y 1958. Sin embargo, aún quedan vestigios de esa historia que esperan ser rescatados del olvido.

Para finalizar, elegimos las palabras de Arpegio Agustín Riera que dieron cierre a la última entrevista realizada en el año 2019, en las que no solo reflexiona en torno al significado que tiene la Antártida para él, sino que también advierte sobre la importancia que tiene ese territorio para nuestro país:

Bueno, para mí ha sido y sigue siendo el gran amor. La siento parte mía, siento como que he hecho algo y muchos amigos que ya no están hicieron un montón de cosas, que no figuran en ningún libro. Algunos pocos quedamos contando experiencias (...) yo me quedo con esa Antártida desconocida, indómita, arisca y por otro momento mansa, tranquila, tolerante, un amor ideal.

(...) Hay que profundizar para que esto se siga avanzando de inmediato, no dentro de veinte o treinta años, ya deben estar tomándose porque es un interés de patria, no tienen ninguna bandera política (Entrevista a Riera, 2019).

Conclusión

El objetivo principal de este trabajo nos ha llevado poner de manifiesto la necesidad de revisar ciertos capítulos de la Historia Antártica en Argentina, que merecen ser abordados nuevamente haciendo uso de los giros metodológicos e historiográficos disponibles. En esta oportunidad, se ha seleccionado al Año Geofísico Internacional por tratarse de un momento clave que permite rastrear rupturas y continuidades en el devenir de la historia de Argentina en el territorio antártico. El Año Geofísico Internacional supuso un quiebre en los discursos de soberanía nacional sobre el sexto continente, los cuales comenzaron a coexistir con postulados que definían a Antártida como un exclusivo espacio para ciencia y paz. Estos lemas, contrarios al clima mundial de la época, promovieron una redefinición de los discursos de aquellas naciones que ocuparon sectores australes y que habían forjado un relato histórico en torno a ello durante la primera mitad del siglo XX.

La incorporación de fuentes orales a estas relecturas del pasado de Argentina en la Antártida, permiten desconstruir algunas miradas relativizando algunos postulados forjados a la luz de documentos oficiales. Incluso remarcan la necesidad de incorporar los vaivenes de la política nacional de la época a estas interpretaciones. En este sentido, consideramos que aún queda mucho por explorar en torno al impacto que tuvo la Revolución Libertadora de 1955 y el consiguiente proceso de despersonización en el devenir de los proyectos antárticos argentinos en las décadas siguientes.

Otorgarles la palabra a los protagonistas anónimos de la Historia permite realizar recorridos por caminos a veces no transitados. Como plantea la historiadora argentina Elisa Pastoriza, rescatar y utilizar testimonios orales permite “colocar en el centro de la escena a sujetos desconocidos, piezas elementales de colectivos sociales (...) con el fin de preservar sus miradas individuales y, a la vez, contextualizarlas en un período histórico específico” (Pastoriza, 2008: 39). Sin lugar a dudas, rescatar del olvido el testimonio de hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas argentinos que han tenido la experiencia de ser Expedicionarios del Desierto Blanco, es una gran deuda pendiente en la historiografía antártica de nuestro país.

Tomar contacto con un relato del pasado vivo ofrece también grandes desafíos metodológicos. Como sostiene Alessandro Portelli, “hacer

historia oral nunca es una experiencia neutra” (Portelli, 2013: 8) ya que nos lleva a estar en contacto con el continuo cambio, nos obliga a estar atentos a los caprichos de la memoria. Sin embargo, es una invitación continua a redefinir nuestro objeto de estudio, ya que hacer historia oral es un trabajo que nunca está acabado. Sin lugar a dudas, el uso de fuentes orales para aproximarnos a la historia de Argentina en la Antártida es un camino que ofrece muchos caminos a recorrer. Por lo tanto, es una gran oportunidad de rescatar recuerdos que solo permanecen en la memoria de sus protagonistas y en los álbumes de fotografías que muchos de ellos atesoran.

El abordaje desde una mirada amplia y sostenida en el uso de fuentes de diversos orígenes, como las utilizadas para este trabajo, nos ayuda a repensar algunos ejes que incluso permiten plantear problemas en clave comparativa con el fin de consolidar una mirada Latinoamericana de la Historia Antártica.

Bibliografía

- Arce, N.; Culleton, T. “El desafío de crear un puente bicontinental. Problemas y perspectivas en la enseñanza de la historia antártica argentina”. *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, Volumen 9 N° 4 (Octubre - Diciembre, 2018), pp. 19-27.
- Capdevila, R.; Comerci, S. (1996) *Historia Antártica Argentina*. Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico.
- (2013). *Los tiempos de la Antártida: Historia antártica argentina*. Ushuaia, Ed. Aguafuerte.
- Cicalese, G. & Pereyra, S. (2018). *La invención cultural de un territorio imaginado 1938-1961. Exploradores, útiles escolares, mapas, estampillas y taxidermia para la creación de la Argentártida Mar del Plata*, UNMDP.
- Comando Antártico Del Ejército (2002). *50 Aniversario de Base “Esperanza” 1952-2002*, Buenos Aires, Círculo Militar.
- Facchin, E... (ET.AL.) (2019). *Antártida. Verdad e Historia. La década de 1940 desde la perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay*, Ushuaia, Museo Marítimo de Ushuaia.
- Fontana, P. G. (2018) *La Pugna Antártica. El conflicto por el sexto continente. 1939-1959*, Buenos Aires, Guazuvirá Ediciones.
- Howkins, A. J. (2008a). “Reluctant Collaborators: Argentina and Chile in Antarctica during the IGY”, *Journal of Historical Geography*, N° 34, pp. 596-617.
- (2008b). *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty dispute between Britain, Argentina and Chile, 1939-1959*. Austin, University of Texas.
- Jara fernández, m.; Mancilla, p. (Eds.) (2012). *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena 1954-1958* Chile, Punta Ángeles.

- León Wöppke, C.; Jara Fernández, M. (2014). *Pensamiento Antártico Chileno. Referencias Bibliográficas* Chile, LW Editorial.
- Lois, C. (2015). “Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas” en Revista Huellas N° 19, 193-215.
- Pastoriza, E. (2008). “Recobrar memoria: relatos viajeros” en FAVERO, B. (comp.) *Voces y memorias de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX* Mar del Plata, EUDEM, 39-59.
- Pierrou, E. (1981). *La Armada Argentina en la Antártida. 1939-1959. Sus campañas en buques y bases*. Buenos Aires, Publicaciones Navales.
- Portelli, A. (2013). “Prólogo” en BENADIBA, L. *Espacios y prácticas en la Historia Oral. Experiencias desde el compromiso* Buenos Aires, Maipue, 7-9.
- Vairo, C.; Verlinden, J. (2019). *1958. Los inicios del turismo antártico*. Ushuaia, Museo Marítimo de Ushuaia.

Fuentes consultadas

- Boletín del Centro Naval. Varios números.
- Boletín del Instituto Antártico Argentino. Varios números
- Entrevista a Arpegio Agustín Riera, Mar del Plata, 2018/2019.
- Min. De RREE, Serie 79 – Dir. De Antártida y Malvinas. Varias cajas.